



Conferencia Episcopal de Colombia

Síntesis del Sínodo de la Sinodalidad en Colombia

Introducción

El pueblo de Dios que peregrina en Colombia, convocado por el papa Francisco, una vez recibida la invitación formal de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos y del equipo central de animación del Sínodo, conformado por la Conferencia Episcopal de Colombia, acogió el itinerario para llevar a cabo, en las 77 jurisdicciones eclesiales y el Exarcado Maronita, la primera fase del proceso sinodal. Aunque no todas coincidieron en las mismas metodologías, hubo aceptación y valoración de este proceso del “caminar juntos”, en medio de gozos, esperanzas, sombras e incertidumbres.

La Iglesia en Colombia asumió este proceso de consulta con gran alegría y disposición. De manera particular, se destaca que cada una de las experiencias vividas contó con espacios que fortalecieron la vida espiritual en la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y los diversos encuentros que fueron colocando, en el seno de las comunidades, la importancia del proceso sinodal que se realizó en tres etapas:

- 1) **Convocatoria y preparación de los miembros para conformar los equipos diocesanos.** Designación de los delegados en distintos niveles y campañas de expectativa. En esta etapa, se llevó a cabo la socialización a partir de la difusión, información y formación, en torno al tema propuesto: “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”. En algunos lugares, se creó material propio para la consulta, adecuando las preguntas propuestas por el “Documento Preparatorio”, de acuerdo con los grupos o personas de la fase diocesana.
- 2) **Consulta en las comunidades eclesiales y en la sociedad civil.** A partir del 17 de octubre de 2021, se inició el proceso diocesano. Este tiempo se vivió como un especial *Kairós* en el que resonó la voz del Espíritu Santo en favor de la renovación de la Iglesia. A partir de esto, se dispuso lo necesario para responder a la pregunta fundamental que plantea el Sínodo, contemplando los 10 núcleos temáticos.

Se aplicó un procedimiento que permitió la participación de amplios sectores, a pesar de las limitaciones de medios, recursos, distancias y de algunas resistencias por parte de un grupo de sacerdotes que no aceptaron el llamado porque se sienten profundamente incómodos al ser confrontados en sus acciones personales y evangelizadoras; de igual modo, varios laicos mostraron cierta apatía por estos temas.

El curso de la acción permitió hacer un uso creativo de los distintos planes pastorales y de diverso material didáctico como videos, canciones, foros, encuestas, conversatorios, espacios culturales, transmisiones radiales, dibujos y programas adecuados a la niñez y la juventud. Esto se hizo redescubriendo el método dialógico, con prevalencia de la escucha sosegada, no marcada por prejuicios, no academicista ni con pretensiones de enseñar, sino de aprender, convirtiéndose en una oportunidad de volver a sentir la alegría del encuentro como Iglesia viva, que acoge a todos, después de las limitaciones del confinamiento a causa de la pandemia.

Se realizó la consulta por **grupos poblacionales**, entre los que se encontraron: obispos en ejercicio y eméritos (ver Anexos 1 y 2), sacerdotes, comunidades eclesiales parroquiales, misioneras y religiosas, laicos comprometidos, jóvenes, niños, familias, movimientos apostólicos, campesinos, comerciantes, pescadores, indígenas, afrodescendientes, personas con diversidad sexual, docentes, estudiantes universitarios, estamentos estatales, sector salud, fuerzas militares, líderes políticos y sociales, migrantes, entorno carcelario, entidades religiosas no católicas y otros del ámbito rural y urbano. En conclusión, se puede decir que intervinieron: los fieles que participan de manera activa con una fe madura; aquellos que acuden esporádicamente a actos litúrgicos o pastorales y los que no pertenecen a la Iglesia.

Se destaca la **buena disposición y el entusiasmo** de muchos hombres y mujeres que se sintieron convocados y escuchados, agradecidos por este espacio para expresar su sentir con respecto a la realidad eclesial del momento. Entre las vivencias significativas, se resaltan los encuentros con comunidades indígenas y afrodescendientes que valoraron esta oportunidad. Sin embargo, en diferentes lugares, se observó el escepticismo que mostraron algunos hacia esta experiencia sinodal, por la debilitada conciencia misionera de varios fieles católicos que “en ocasiones participan de la Iglesia, pero no se conciben Iglesia” o por la resistencia a vencer la mentalidad clericalista, el aislamiento espiritual, la arrogancia en ciertos sectores eclesiales y la incapacidad para tocar y sanar las heridas de tantos hermanos y hermanas.

- 3) **Resultados de la consulta.** Las jurisdicciones eclesiásticas se reunieron en asambleas presinodales (a nivel vicarial o en contexto diocesano), haciendo una relectura de la experiencia de participación para consolidar la síntesis diocesana enviada a la Conferencia Episcopal. Los 78 documentos fueron condensados en 14 síntesis, según el número de provincias eclesiásticas que reúnen a las iglesias particulares de Colombia. Finalmente, el equipo central del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) realizó la presente síntesis con base en el proceso precedente.

En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular?

Los resultados de la consulta sinodal son un diagnóstico de cómo se percibe la Iglesia en general. La articulación entre la pregunta fundamental y los 10 núcleos temáticos ha permitido revisar y rememorar las actividades evangelizadoras de cada jurisdicción, determinando cómo se realiza en la actualidad el “caminar juntos”.

- I. **Compañeros de viaje.** En términos generales, se valora el papel histórico que la Iglesia -como actor clave en la sociedad civil- ha tenido en la evangelización, en la promoción humana de las comunidades y en los procesos de paz y de reconciliación, en medio de realidades difíciles como

el conflicto armado y la crítica situación en la frontera con Venezuela. De manera particular, es muy marcado su liderazgo en el campo educativo, la asistencia social, el desarrollo de la cultura y la defensa de la vida humana en temas como el aborto, la eutanasia y el suicidio asistido, entre otros. Sin embargo, a quienes se les preguntó, consideran que el “caminar juntos” ha estado caracterizado, en determinados tiempos y lugares, por favoritismos y acepción de personas, lo que ha significado que algunas poblaciones se sientan excluidas, sobre todo, las pertenecientes a la diversidad étnica, cultural, religiosa y sexual. Varias comunidades indígenas se manifestaron respecto a este acompañamiento eclesial, valorando positivamente esta presencia e incluso solicitando el bautismo; otros grupos étnicos agradecieron el apoyo de comunidades religiosas expresando su sentir con frases como: “Hasta ahora estábamos solos y ustedes estaban solos” (ver Anexo 3).

- II. **Escuchar.** La Iglesia, cuyo paradigma es la misión, ha recibido en muchas ocasiones el clamor de los pobres y las necesidades de los excluidos, como lo atestiguan varias experiencias significativas puntuales del anuncio kerigmático. Sin embargo, algunos no se han sentido acogidos para el diálogo cuando quieren dar a conocer sus ideas sobre los planes pastorales, una mejor administración eclesiástica o perspectivas de cambio que sean incluyentes. Diversas iniciativas se han adelantado en Colombia con los jóvenes y las mujeres, pero no siempre se puede llegar a todos por la limitación en el número de servidores, de tiempo y de recursos. Los consagrados y consagradas han realizado procesos importantes en esta labor y, en general, las comunidades religiosas gozan de especial aprecio por la riqueza de sus carismas y su rol en la evangelización en todos los aspectos de la vida del pueblo colombiano; aunque se mencionaron algunos casos en los que no hay una buena articulación con los ministros ordenados.
- III. **Tomar la palabra.** La comunicación dentro y fuera a veces es compleja porque no siempre se han hecho ejercicios de escucha. Al respecto, algunos manifiestan aún reservas para expresarse ante sus pastores, por temor a ser señalados como contradictores, cuando, por el contrario, todos están llamados a reconocer sus errores, equivocaciones y ser capaces de vivir una vida fraterna, en la que las críticas se conviertan en espacios de aprendizaje. Generalmente, han entendido que las decisiones de los ordenados en el ministerio son incontrovertibles: “Lo que digan los sacerdotes, eso está bien”. Esto ha provocado la concepción piramidal según la cual los laicos no podrían reclamar participación en los procesos evangelizadores, sino únicamente atención espiritual de las autoridades eclesiásticas. Si bien es cierto que en circunstancias puntuales la Iglesia se ha pronunciado claramente, denunciando los pecados sociales, se percibe que este tema es cada vez más evitado. Habitualmente, quienes hablan en nombre de la comunidad cristiana son los ministros y en ocasiones la relación con los medios de comunicación no ha dejado buenas experiencias. En este aspecto, hay prevenciones de ambas partes.
- IV. **Celebrar.** En el caminar juntos, la oración, la devoción a María como discípula misionera y oyente de la Palabra de Dios, los ejercicios de *Lectio Divina* y la celebración litúrgica inspiran el sentido de pertenencia; en este último aspecto, se valora positivamente la versión colombiana de los leccionarios y el Misal. Los consultados han expresado que les gusta ver a los miembros eclesiales cuando se dedican a la vida espiritual esmerada, a la participación activa de los sacramentos y a la vivencia del encuentro personal y profundo con Jesucristo. Reconocen que la Iglesia ha tomado muchas decisiones importantes a la luz del Evangelio, pero también reclaman que algunas otras surgen unilateralmente por capricho o imposición, sin recurso al diálogo. Es evidente que crece la conciencia de la necesaria vinculación activa de los laicos en la liturgia y en el ejercicio de la función de santificar; la gran mayoría ve con buenos ojos su

servicio en el ministerio extraordinario de la comunión, el acolitado y el lectorado, aunque existen varias resistencias.

- V. **Corresponsables en la misión.** Varios perciben demasiada concentración en la celebración ritual de los sacramentos y que en los procesos para recibir estos se privilegia los límites territoriales y el cumplimiento de requisitos de oficina. Sin embargo, fieles comprometidos han reconocido que cada vez son más frecuentes las convocatorias para que todos los bautizados se sientan parte activa de la misión, descubriéndose partícipes de los procesos que en los últimos años se han implementado en Colombia, impulsados también por las visitas de los papas y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, desde Medellín hasta Aparecida, y actualmente por la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Estas experiencias que han logrado un despertar evangelizador –a través de métodos como el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), el Proceso Diocesano de Renovación y Evangelización (PDRE), el Plan de Renovación y Evangelización Diocesana (PRED), el Proceso Evangelizador de la Iglesia Particular (PEIP) y otros más- buscan crear pequeñas comunidades de vida, formar a sus integrantes de manera procesual en la fe y en la vivencia de los sacramentos, incentivar la participación mediante etapas de compromiso y tener incidencia social. Estos métodos cuentan con organismos de seguimiento, monitoreo y evaluación local y nacional.

Algunos reconocen los grandes esfuerzos sinodales liderados por los obispos y sacerdotes a través del apoyo del SPEC en esta materia y muchos consideran que estas iniciativas han servido para acercarse más, comprendiendo la liturgia y la profesión de la fe; sin embargo, para otros la estrategia de corresponsabilidad en la misión no siempre ha sido asertiva, ya que las comunidades eclesiales algunas veces llegan a presentarse como élites exclusivas dentro de la acción pastoral y litúrgica.

Se reconoce que las Iglesias particulares tienen una pastoral diversificada, con delegaciones episcopales, aunque muchas veces con recursos humanos y económicos limitados, que no permiten gran incidencia. Se ha evidenciado el interés por apoyar a las familias en la actual situación crítica que atraviesan, así como las iniciativas en favor de los niños, los adolescentes, los jóvenes y los adultos mayores. Sin embargo, los esfuerzos no siempre han sido suficientes y por ello se reclama mayor atención sobre estos temas (ver Anexo 4).

También se resaltó que, en la última década, la Iglesia ha alentado la conformación de movimientos apostólicos y grupos de servidores, que tienen especial énfasis en el kerigma a través de retiros espirituales de fines de semana, aunque no siempre con un itinerario procesual. En general, la mayoría de comunidades eclesiales sienten el llamado a la misión y reconocen el don de la palabra en sus pastores, pero en algunos casos se quejan de su falta de generosidad en cuanto al tiempo y las iniciativas para llegar a los alejados e indiferentes.

Consultados que tienen especiales misiones dentro de la Iglesia, tanto laicos como pastores y consagrados, han expresado sentirse solos en sus tareas de defensa de la Casa Común, los Derechos Humanos, la justicia social, el trabajo con los pobres y la evangelización de la política, como si algunos temas no estuvieran en el corazón de todos. Al respecto, varias iniciativas entre profesionales han tenido acogida, aclarando que no son comunes.

- VI. **Dialogar en la Iglesia y en la sociedad.** Hay quienes reconocen que, como es evidente en el proceso sinodal, se están buscando lugares y modalidades de diálogo. Muchos agentes de pastoral muestran mayor disposición a la escucha y a la solución de conflictos y divergencias;

sin embargo, existe aún la intransigencia. La colaboración entre diócesis no siempre es clara, aunque, en ciertas actividades puntuales, encuentran ayuda. Otros consultados de los vicariatos apostólicos valoran el “hermanamiento misionero” como apoyo de las provincias eclesiales a estos territorios; no obstante, expresan que aún no ha sido puesto en práctica totalmente.

La interacción con quienes profesan otras religiones está marcada por el prejuicio y por cierto “fundamentalismo católico” que se cierra a esta diversidad; varios participantes no creyentes manifestaron indiferencia ante los proyectos ofrecidos, porque se desarrollan desde el proselitismo y no desde la cultura del encuentro.

Se ha valorado que la Iglesia en Colombia busca interactuar con otros sectores de la sociedad civil y aprender de estas experiencias. Históricamente, ha estado en el origen de muchas organizaciones, asociaciones, voluntariados e iniciativas de incidencia social, algunas de las cuales sigue gestionando. Actualmente, participa en mesas de diálogo y concertación en temas de paz, educación, libertad religiosa, defensa de la vida y promoción humana integral. En este aspecto, las congregaciones religiosas son evaluadas positivamente resaltando especiales testimonios de trabajo con los pobres y los más vulnerables. Sin embargo, también existe el reclamo para que esta presencia sea más sistemática y vinculante, no solo en momentos puntuales y actividades específicas, como las que se desarrollan con motivo de la “Jornada Mundial de los Pobres”, sino de forma permanente.

- VII. **Con las otras confesiones cristianas.** Existe una gran prevención y desconocimiento del diálogo ecuménico. Las iglesias cristianas históricas, presentes en Colombia, que participaron, manifestaron no sentirse acogidas en la diversidad y ser objeto de discriminación. En la mayoría de jurisdicciones eclesiales no hubo consulta con los no católicos (pentecostales, protestantes y evangélicos), pues se evidenció la dificultad para entablar relaciones, sobre todo por el tono beligerante y polemista que suelen usar algunas de estas entidades religiosas; sin embargo, donde hubo, manifestaron que “muchos católicos creen, pero no viven lo que creen” y “me fui [de la Iglesia Católica] porque me visitaban más los evangélicos que ustedes”.
- VIII. **Autoridad y participación.** Cuando se trata de trazar objetivos en la misión, a quienes se les preguntó, manifestaron que no siempre son tenidos en cuenta. Muchos no conocen los planes evangelizadores de las diócesis y de las parroquias. Otros creen que estos no existen porque más que un programa o proyecto, se visibilizan actividades puntuales, algunas veces sin conexión y armonía en su conjunto. Hay sacerdotes que promueven la conformación de los consejos pastorales y económicos en las parroquias a su cargo, pero otros consideran que estos temas no son de incumbencia de todos y que es más práctico no tenerlos o decidir entre pocos. La colaboración de los laicos, en ocasiones, está limitada a realizar actividades económicas y de beneficencia. Varios de los más comprometidos reconocen la apertura que ha habido en los últimos años en las asambleas de servidores, en las que se proyecta la acción evangelizadora y se evalúa su incidencia; sin embargo, a veces puede limitarse a una participación solo de número.
- IX. **Discernir y decidir.** Ante la pregunta formulada sobre si se sienten vinculados en la toma de decisiones en la Iglesia, no todas las respuestas fueron afirmativas, pues concluyen que parte de los fieles y de los pastores ha entrado en pasividad y, en muchas ocasiones, parecieran solo limitarse al cumplimiento de ciertos deberes. Según su parecer, la Iglesia propone sin grandes riesgos, ejecuta sin mayor generosidad y no es totalmente clara en la inversión económica de las contribuciones que recibe. El laico se reconoce muy crítico y, a veces, poco incluido; por ello,

se va acomodando a lo que se le ofrece. En otras ocasiones, no quiere comprometerse, porque privilegia una religiosidad individualista y desarraigada. En algunos casos, aunque han sido interpelados sobre la conveniencia o no de un proyecto evangelizador, a la postre se han tomado decisiones contrarias; no siempre perciben que sus deseos y anhelos se cumplen. Algunos presbíteros manifiestan poco tiempo para atender a los compromisos, pues a las actividades pastorales se suman las obligaciones administrativas, un gran número de población católica, la incompreensión de los feligreses, la escasez vocacional y el cansancio propio por el activismo y la presión social.

- X. **Formarse en la sinodalidad.** Fue resaltado que la Iglesia ha implementado diversos y numerosos programas de formación, en todos los estados de vida, que no siempre son aprovechados. Pocos conocen el tema de la sinodalidad y quisieran saber más. Varios se han cuestionado por ciertos estilos que se perciben en los seminarios y casas de formación al sacerdocio, que parecieran encaminar a los futuros ordenados hacia una vida acomodada, se les observa muy “encerrados en su mundo” y a veces no dispuestos al trabajo en las periferias, sino a la celebración ritual. También se ha manifestado que algunos agentes de pastoral tienden a clericalizar al laico y por ello existe la percepción de que quienes ejercen ciertos ministerios y carismas tienen más autoridad, no muy bien empleada.

¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu Santo en la Iglesia colombiana para crecer en nuestro “caminar juntos”?

La Iglesia en Colombia, tras la atenta consulta realizada a los convocados al camino sinodal e implorando el auxilio del Espíritu Santo para escuchar su voz, recoge los frutos de este proceso, valora la historia que ha recorrido para predicar a Cristo, reconoce los esfuerzos actuales por llevar a cabo su labor evangelizadora y atiende a los sueños y esperanzas que han sido expresados sobre su futuro. Los consultados durante el proceso sinodal coinciden en que la Iglesia está llamada a dar los siguientes pasos:

1. **Conversión permanente, integral y sincera.** Existe un grupo considerable de ministros ordenados, fieles laicos y consagrados que demuestran su entrega total a la misión, pero también otro que transmite la idea de una Iglesia jerárquica y acomodada al poder, que recibe críticas negativas como “ausentismo, activismo paralelo a lo eclesial, intereses propios y no eclesiales”, falta de generosidad con el tiempo para la evangelización, poca delicadeza en la atención con calidez humana y escasa mística y pasión por el anuncio del Reino de Dios. Por esto, urge la conversión, para que sean un verdadero testimonio de coherencia en la vida cristiana, que los lleve a vencer todo asomo de clericalismo y autosuficiencia, con el fin de estar cada vez más cerca de las personas en general y particularmente de los pobres y excluidos, por quienes Jesús ha tenido especial predilección.

Los laicos desean ver, en los ministros ordenados y en la vida consagrada, un ejemplo concreto de santidad; que crean lo que prediquen, celebren los sacramentos con decoro y dignidad, preparen la homilía con dedicación. Anhelan obispos cercanos a los sacerdotes, a la vida religiosa y a los fieles, de modo que esa proximidad ayude a superar la resistencia a la autoridad eclesiástica, abone el camino de la obediencia y evite la desconexión que muchos servidores tienen con respecto a la vida diocesana. Esperan una mayor acogida por parte de los ministros ordenados, religiosos y religiosas.

2. **Formación inicial al ministerio ordenado**, no solo académicamente sino procurando mayor discernimiento vocacional, desde un estilo de vida fraterna, que esté impregnada de una eclesiología del Pueblo de Dios. Así, favorezca la participación activa y una espiritualidad de sinodalidad que privilegie el encuentro con Jesucristo, la cercanía con los excluidos, la madurez afectiva, el desmonte de pretensiones de poder y la conformación de comunidades eclesiales incluyentes.
3. **Procesos de formación permanente** para los ministros ordenados, guiados por la fraternidad y ayuda mutua entre sí y con los laicos. De manera general, para responder a los nuevos desafíos sociales y eclesiales; y específicamente, para procurar una mejor preparación y realización de la **homilía**, motivo de inconformidad de muchos participantes, quienes notan deficiencias en la predicación, pues se dedica a temas no relacionados con la Palabra de Dios y a la doctrina de la Iglesia, o es desconectada con la vida cotidiana de las personas.
4. **Cultivar la sinodalidad** entre los miembros del Pueblo de Dios, de modo que se fomente la capacidad de diálogo y de escucha a la luz del Evangelio y se presenten itinerarios de formación humana y cristiana con este enfoque. Para ello, es necesario unificar criterios litúrgicos y de acción evangelizadora, enseñar la importancia de la cercanía de los pastores, así como adoptar métodos incluyentes que vinculen a los fieles laicos en el discernimiento y toma de decisiones consensuadas. Además, se requiere trazar estrategias efectivas para acoger a poblaciones marginadas y diversas; facilitar procesos de reconciliación personal, eclesial y social que ayuden a la sanación, el perdón y la consecución de la paz; capacitar integralmente en los desafíos que plantean las periferias geográficas y existenciales; y comprender y apoyar la misión *ad gentes*.
5. **Renovación de la estructura parroquial**. La **parroquia** está llamada a asumir (o continuar) seriamente un proceso de conversión que no se limite a mantener lo existente, sino que avance en dirección evangelizadora, creando comunidades de discípulos misioneros, incentivando una mentalidad de Iglesia en salida y ofreciendo propuestas formativas de promoción integral e inspiración catecumenal. Se pide que los pastores trabajen mancomunadamente con los fieles laicos, generando espacios de encuentro con Jesucristo resucitado, en los que se pueda vivir de una manera más espiritual y menos mundana, en los que haya cálida acogida, atención personalizada, procesos de escucha, celebración consciente de los sacramentos, predicación de la recta e íntegra doctrina, lectura asidua y orante de la Palabra de Dios, esmerada devoción eucarística y mariana, purificación de la religiosidad popular y defensa y protección de la vida humana desde su nacimiento hasta la muerte. En el mismo aspecto, se pide evaluar y renovar con periodicidad los cargos de autoridad y servicio que pueden perder su eficacia con el paso de los años.
6. **Fortalecer la participación y la corresponsabilidad**. Un clamor constante es la necesidad de renovar las estructuras eclesiales para lograr mayor **presencia de los laicos**, especialmente del liderazgo de la mujer, no solo en la ejecución de actividades concretas, sino en los procesos de evangelización y en organismos eclesiales como la cancillería diocesana. Esto requiere vencer la barrera del prejuicio que les ha infantilizado y evitar la “clericalización”, de modo que se entienda el carisma como servicio y no como ejercicio de poder. En este sentido, es importante incentivar su colaboración tanto en la programación, proyección y consulta de los planes pastorales y misioneros en las parroquias y las jurisdicciones, como en el ejercicio de la ministerialidad abierta y de la instituida (catequista, lector y acólito), promoviendo la dimensión social y eclesial de sus profesiones y oficios, bien sea técnicos o empíricos. En la misma dirección, la Iglesia está llamada

a reconocer y valorar más el diaconado permanente y este, a ser consciente de su esencia que no se reduce al aspecto litúrgico.

7. **Administración transparente y enfocada a la evangelización.** Un paso decisivo es la **integración de fieles laicos** idóneos y competentes en los organismos de participación tales como los consejos de asuntos económicos, los organismos diocesanos de pastoral y las asambleas sinodales permanentes. Algunos han solicitado, incluso, que el colegio de consultores tenga cooperación laical. También se ha pedido incorporarlos a los mecanismos de manejo de bienes y a otros asuntos económicos a nivel diocesano y parroquial, así como a la rendición de cuentas, de modo que se favorezca la colaboración, una mayor transparencia y el correcto uso de los bienes materiales, que incluya aumentar la financiación de proyectos pastorales y no solo gastos de personal y ejercicio de funcionamiento. Asimismo, la Iglesia debería avanzar en la revisión y reingeniería de aquellos modelos de gestión que dan la idea de excesiva burocracia, mediante la implementación de software especializado para estas actividades y las contables (en donde falten); con la cualificación humana del personal de oficina que la “representa”.
8. **Privilegiar el futuro generacional del Pueblo de Dios.** Se pide avanzar en la **predilección evangelizadora de los niños, adolescentes y jóvenes**, que incentive el sentido de pertenencia, sin desconocer sus sensibilidades y lenguajes. Toda jurisdicción y comunidad parroquial y diocesana está llamada a tener un programa claro de atención y promoción humana y espiritual de esta población, que no solo esté concentrado en el itinerario presacramental y postsacramental (donde lo hay). Al respecto, en las catequesis de iniciación cristiana además de fomentar el conocimiento del Catecismo, se solicita asumir nuevos métodos, de modo que transmitan tanto la experiencia del encuentro con Jesús resucitado como la enseñanza doctrinal, y estén encaminados a presentar un rostro eclesial más humano, solidario y misericordioso, evitando caer en el relativismo frente a temas morales y sociales.
9. **Afrontar la escasez vocacional y la crisis de las familias.** Ante los desafíos que presenta el relativismo moral, la ideología de género y doctrinas contrarias a la fe, la pastoral respectiva está llamada a un trabajo de mayor compromiso desde el ministerio ordenado y la vida religiosa interactuando con las familias, parroquias, movimientos apostólicos y jurisdicciones en general. Frente a las vocaciones, se invita a abrirse a las inquietudes que al respecto surgen en la vida adulta y entre profesionales; y a las familias se les debe ofrecer una pastoral más esmerada y robusta en sus proyectos y expectativas, dedicando tiempo y financiación para enfrentar el gran reto que supone la situación actual, en la que se espera de la Iglesia un apoyo efectivo.
10. **Evangelización incluyente.** Los participantes piden que la Iglesia **venza los prejuicios** y no tema atender pastoralmente o entablar un diálogo acogedor con la “población LGBTIQ+”, así como con la diversidad religiosa -de manera particular, los cristianos no católicos-, diseñando e implementando nuevas herramientas para un ecumenismo con profundización más catequética; con los miembros de otras religiones y espiritualidades e incluso los indiferentes. También hay un fuerte reclamo de que se acompañe con mayor decisión a las poblaciones indígenas, afrodescendientes, campesinas, migrantes, rom, habitantes de calle, divorciados vueltos a casar, parejas en unión libre, personas en situación de prostitución, en condición de discapacidad, con enfermedades mentales, con capacidades distintas, vendedores informales, privados de la libertad, farmacodependientes y adictos a la pornografía, al alcohol o a los juegos de azar.
11. **Saber comunicar y comunicarnos.** Otro avance importante en la misión evangelizadora es la integración de las **tecnologías** en las comunidades eclesiales, tanto para los procesos internos de

interacción como en los externos de transmisión del mensaje de Jesús. Además, se hace necesaria la formación a todos los fieles en el modo como se pueden aprovechar los entornos digitales en estos contextos, sin que esto afecte la participación presencial y activa del pueblo de Dios en la acción litúrgica.

12. **Orientar los movimientos apostólicos en armonía con los planes evangelizadores.** Las parroquias (especialmente los pastores) están llamados a afrontar el actual desafío incentivando su participación, en consonancia con la autoridad episcopal, invitándolos a acogerse a la recta doctrina y brindándoles un acompañamiento cercano para evitar todo tipo de fundamentalismo y aislamiento. Otro reto que atañe también a las comunidades eclesiales es buscar estrategias para reactivar la espiritualidad y el compromiso de los laicos, enfrentando las consecuencias de la pandemia de Covid-19 con innovación y creatividad en los métodos.
13. **Inculturación de la liturgia.** Se considera que es frecuente asimilar la **acción sacramental** con los intereses económicos de los pastores, cuando no de sus deseos de poder y competencias. Un avance relevante será trabajar para que esta celebración no esté cargada ni de esnobismos ni de tradicionalismos, sino que sea viva, consciente, espiritual y participativa, sin descartar nuevos escenarios (como, por ejemplo, los centros comerciales). Se escucharon voces que piden la integración de lenguaje de señas y sistema braille. Asimismo, varias jurisdicciones, en donde existe una fuerte presencia de población indígena y afrodescendiente, sueñan con la inclusión más efectiva y adaptada de la riqueza cultural de estos pueblos, no solo a través del uso de sus cantos y dialectos, sino mediante la promoción de vocaciones sacerdotales y religiosas de origen étnico.
14. **Implementar entornos protectores y seguros en la Iglesia.** En pro de garantizar ambientes confiables para los **niños, adolescentes y adultos vulnerables**, se solicita acoger una cultura del cuidado por parte de todos los agentes de pastoral. Asimismo, es urgente propiciar el apoyo y acompañamiento a las víctimas de abusos sexuales, de poder y de conciencia, a través de protocolos que permitan su sanación integral, el redescubrimiento del sentido de la vida, el retorno a los ámbitos eclesiales, la no revictimización, la colaboración con las instancias civiles y judiciales en los procesos relacionados y una formación más vinculante, que encamine hacia la **madurez afectiva** a los seminaristas, religiosos, religiosas y sacerdotes.
15. **Incentivar enfoques sociales y culturales en la evangelización.** Se espera que la Iglesia promueva la defensa de los derechos humanos, la reforma agraria, una pastoral en el ámbito de la política, con acompañamiento espiritual a los gobernantes del orden nacional y local, que no deje solas a las comunidades golpeadas por la violencia y que retome su **voz profética** al denunciar las injusticias en el entorno del capitalismo deshumanizador, el narcotráfico, el microtráfico y la corrupción. Es necesario también que apoye, con la iluminación de su Doctrina Social, la labor de los líderes sociales, los sindicalistas, los voluntariados y las víctimas en todas sus formas, por diferentes causas y actores. Otro espacio al que es importante prestarle atención es el de la **ciencia, el arte, la cultura, el deporte y la historia**, reconociendo este patrimonio como un medio para llegar a las personas indiferentes y alejadas.
16. **Pastoral diversificada.** Algunos sectores específicos de la población piden a la Iglesia visibilizar más su acción social, ser **menos asistencialista y con mejor promoción del desarrollo humano integral**, pues el trabajo social de muchas parroquias suele reducirse a entrega de mercados y no siempre se generan procesos de evangelización. La población **rural** (agricultores y pescadores), que se ve abandonada por parte de las autoridades del Estado, reclama un apoyo espiritual

constante con lenguajes accesibles. Asimismo, los **turistas** anhelan una mayor organización y dinamismo eclesial que los considere sujetos de atención y acogida. Los **enfermos y adultos** de la tercera edad solicitan ayuda comprometida de los servidores, venciendo el desgano y la insensibilidad. Las **familias** sueñan con una **pastoral educativa** articulada con las respectivas secretarías departamentales y las instituciones de enseñanza, que permita seguir cultivando la identidad y doctrina católica, y el acompañamiento espiritual, sin olvidar que es el párroco el capellán natural de las mismas en su territorio. También los jóvenes **universitarios** han solicitado incrementar esta presencia en sus instituciones de educación superior, a través de proyectos de evangelización acordes a su edad, nivel de formación y expectativas. Se espera una integración más efectiva y vinculante de la **vida consagrada** y el **diaconado permanente** con los presbíteros, pues los primeros perciben que son incorporados a actividades de apostolado solo por interés pasajero. Finalmente, **la fuerza pública y la policía** también necesitan respaldo con más capellanes y fieles laicos para afianzar los valores que promueven el orden social y el bien común.

17. **Cuidado de la casa común.** Además de la actual situación de cambio climático y aumento del interés por salvaguardar el planeta, se ha evidenciado un paulatino desplazamiento de la población del sector rural al urbano que sigue planteando desafíos. Es reiterativa la solicitud de una pastoral que promueva decididamente la **ecología integral**, tanto humana como ambiental, que ayude a vencer la indiferencia con respecto a estos temas. Así, la Iglesia, a nivel diocesano y parroquial, ya sea en el campo o en la ciudad, está llamada a liderar programas de formación y proyección que impulsen; por ejemplo, la preservación de los recursos naturales, la protección de la fauna y la flora, la agricultura familiar campesina, el reciclaje, de modo que se desincentive la deforestación, la cultura del descarte, el utilitarismo y las actividades extractivas que atentan contra el medio ambiente.
18. **Solicitudes particulares.** Algunas voces, que no han sido recurrentes, expresan los siguientes deseos: que los **sacerdotes que han dejado de ejercer el ministerio** sean vinculados en la misión de una manera más activa, pues regularmente se les excluye por su decisión; que los **hombres casados puedan acceder al presbiterado** (*virii probati*); y que se reflexione en torno a la opción del **celibato** de modo que no sea obligatorio. De manera particular, un vicariato apostólico solicita que las **mujeres puedan ser ordenadas en el ministerio jerárquico**.

Otras voces piden que se contemple la posibilidad de **fusionar congregaciones religiosas** que carezcan de suficientes vocaciones; se busquen caminos más eficaces para llevar a cabo la preparación al **matrimonio** entre los indígenas; se fomente la **economía de comunión** para contrarrestar la competencia económica entre los consagrados y que la Iglesia colombiana muestre interés en el conocimiento de los **ritos católicos orientales**, superando los celos humanos con quienes los representan.